

Still with me

Biografía

Lily Del Pilar nació el 17 de enero de 1992 y reside actualmente en su ciudad natal: Santiago de Chile, donde finalizó la carrera de Ingeniería Civil en Geografía. A los quince años escribió su primera historia, pero no fue sino hasta su último año de carrera universitaria cuando logró publicar su novela *Mi vida es un desastre*. En la actualidad trabaja ejerciendo la ingeniería y en sus tiempos libres escribe. Así fue como nacieron *Still with you* y *Still with me*.

Lily Del Pilar
Still with me

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2021, Lily Ibarra

Derechos exclusivos de edición:
© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile
www.planetadelibros.cl

1ª edición en este formato: mayo de 2024

Ilustración de portada: Daniela de la Fuente Inostroza @calicocat_art
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

RPI: 2021-A-8447
ISBN: 978-956-6293-06-4

Impreso en China

Para mí, por ser fuerte y seguir aquí.

Índice de personajes

Jong Sungguk: veintiún años. Policía novato y rescatista animal en su tiempo libre. Es uno de los protagonistas de la novela.

Moon Daehyun: diecinueve años. Todo lo que conoce del mundo es lo que pudo ver a través de la ventana de su casa. Es uno de los protagonistas de la novela.

Lee Minki: veintitrés años. Policía. Probablemente el mejor amigo de Jong Sungguk, aunque Minki no lo cree así. Eterno enamorado de su novio Jaebyu.

Kim Seojun: veintiséis años. Psicólogo a cargo de Daehyun. Cuñado de Sungguk, casado con Suni.

Choi Namsoo: veinticuatro años. Estudiante de Medicina, realiza su segundo año de internado en el hospital de la ciudad. Es uno de los doctores a cargo de Daehyun. Compañero de casa de Sungguk y Eunjin.

Yoon Jaebyu: veintiséis años. Enfermero en el hospital de la ciudad. Su novio Lee Minki lo describiría como «el amor de su vida que no habla demasiado».

Yeo Eunjin: veinticinco años. Policía y superior a cargo de Sungguk y Minki. Compañero de casa de Namsoo y Sungguk.

Moon Sunhee: también conocida como Lara, abuela de Daehyun.

Moon Minhoo: padre de Moon Daehyun.

Jong Sehun: padre de Jong Sungguk.

Bae Jihoon: intérprete de lengua de señas.

Jong Yejin: madre de Jong Sungguk.

Nota

Esta novela contiene personajes psicológicamente inestables y aborda temas sensibles. Favor leer con discreción.

1

Jong Sungguk tenía siete años cuando su madre se marchó de casa. Mientras mantenía las manos sobre su regazo, ella se colocó en cuclillas frente a él para que sus miradas quedasen a la misma altura. La caricia en su cabello se sintió como una brisa ligera de primavera. Su hermana, Suni, estaba sentada a su lado con expresión enojada, no miraba a Yejin a pesar de los intentos de ella para captar su atención.

—Regresaré pronto, solo estaré en Busan un tiempo.

Sungguk no entendió que esas palabras fueron realmente una mentira hasta que el «regresaré pronto» se transformó en meses y después en años. Yejin nunca regresó a vivir con ellos. Las ocasiones en que la vio tras su partida se podían contar con los dedos de una mano. Asistió a su octavo y noveno cumpleaños, al décimo Sungguk se quedó esperándola en la casa de su abuela, hasta que la vela de su pastel se consumió por completo.

Una década después de ese mal recuerdo, él volvía a encontrarse sentado en la cabecera de la misma mesa donde esperó a su madre por horas. Nuevamente esperaba a alguien. Y a pesar de que ahora era un joven de veintiún años, continuaba sin procesar por completo la situación. La esperanza de que Moon Daehyun apareciese por la puerta sonriendo, tímido y avergonzado, persistía en él. Se sintió, otra vez, como el Jong Sungguk de diez años que observaba cómo la vela en su pastel se derretía sobre la crema: pequeño e insignificante, el monstruo de inseguridades se aferraba a su espalda a la espera de devorarlo.

Tragó saliva, Suni estaba ubicada tras él con las manos sobre sus hombros para brindarle consuelo. Sungguk no podía quitarse del pecho ese presentimiento de que, la próxima vez que viese a Daehyun, este se presentaría al igual que su madre: embarazado. Todavía se recordaba con el uniforme del colegio sucio

por escalar un árbol, en tanto observaba el estómago hinchado de Yejin.

A nueve años de aquello, Sungguk acarició su atuendo de policía. Sacudió la cabeza para dejar ese recuerdo donde le correspondía estar: en el pasado. No, él no iba a pasar por eso otra vez. Desesperado por estar sentado mientras Moon Daehyun continuaba desaparecido, pidió con impaciencia:

—¿Podemos salir a buscar a Dae?

—Salir a buscarlo sin saber dónde podría estar... —respondió Kim Seojun con calma— será como buscar una aguja en un pajar.

—Al menos estaríamos haciendo algo.

—Solo gastar energía inútilmente —insistió Seojun, quien analizaba el celular de Daehyun con detención. Intentaba encontrar algo que pudiera orientarlos en la investigación

—Podríamos ir a la casa de su abuela —rebatía Sungguk.

—Eunjin ya fue y dijo que no hay nadie.

—Tal vez no revisó bien.

La voz molesta de su amigo y compañero de rondas, Lee Minki, se coló en la conversación. Paseaba por la sala de estar como un animal enjaulado. Hablaba por teléfono con su novio.

—¿Cómo que no sabes si Daehyun está en Urgencias? ¿No trabajas acaso como enfermero en el hospital? —se detuvo a un costado del sofá—. A ver, tampoco es algo tan difícil de averiguar. Simplemente vas y preguntas si Dae está ahí o no. Ya, ya, sé que estás en la ronda nocturna, pero... mira, Yoon Jaebyu, yo nunca te pido nada y soy un novio comprensivo y cariñoso que siempre está para ti y... sí, sí voy a utilizar esta carta porque... *ok, ok*, llámame apenas sepas algo.

Y luego bajó la voz y le dio la espalda a Sungguk. De igual forma, lo escuchó.

—Y revisa la morgue del hospital, por favor. Te quiero, adiós. Colgó y se acercó a Sungguk.

Suni y Minki debieron compartir una mirada, ya que su amigo forzó una sonrisa que le daba la apariencia de un loco.

—Jaebyu se encontró con Namsoo, van a preguntar si ingresó alguien al hospital con las características físicas de Dae.

Por suerte, no mencionó la morgue.

–Eunjin también lo está buscando –informó su hermana–. Y también le pedí ayuda a mis compañeros del laboratorio clínico, se están turnando para recorrer las plantas bajas del hospital.

Sungguk le tocó la mano a Suni en agradecimiento, de pronto sintió que esa situación se asemejaba demasiado a la partida de su madre. Su hermana debió pensar algo similar, ya que habló con nerviosismo:

–No es lo mismo, Sungguk.

Al ver su expresión, Minki tomó asiento en la silla contigua y se estiró hacia él como si quisiese tocarle. Se arrepintió a último instante.

–Quita esa cara de cachorro bajo la lluvia –pidió su amigo con tono brusco–. Vamos a encontrarlo, te lo prometo. ¿Cuándo yo no he cumplido una promesa?

–Muchas veces –aclaró Sungguk.

–No mientas.

–Una vez dijiste que ibas a comprarme el almuerzo por una semana y solo lo hiciste por seis días.

Su amigo jadeó indignado.

–¿Cuándo pasó eso?!

–Cuando te equivocaste y me enviaste ese mensaje que decía...

–¡Ya, ya, lo recuerdo, lo recuerdo! –lo cortó apresuradamente. Tenía la punta de las orejas rojas–. *Ok*, te debo todavía un almuerzo. Pero solo eso.

–También prometiste que harías el papeleo de ambos durante una semana si yo mentía y le decía a Eunjin que habías llegado al turno, cuando la verdad es que te escapaste con Jaebyu.

–¡Sungguk! –protestó. Después agregó en voz baja–: Yo sí cumplí con eso.

–Hiciste una semana, pero prometiste que serían dos si le mentía a Jaebyu y decía que no te habías escapado del trabajo para irte con él.

–Jaebyu nunca te preguntó nada.

–Pero podría haberle contado y no lo hice, porque soy buen amigo. Podría decirle todavía, te recuerdo que el sofá de tu departamento es muy incómodo.

–Maldito –refunfuñó Minki con la mirada empuñada—. Esta semana haré tu papeleo, ¿feliz?

Sungguk se encogió de hombros.

El buen humor de la conversación se esfumó con la misma rapidez con la que apareció. Contempló la mesa gastada por el paso del tiempo. Estiró los dedos y los recogió, dudó al hablar.

–¿Y si se fue?

–¿Cómo? –preguntó Minki sin entender—. Jaebyu no se ha ido.

–¿Tienes que sacarlo en todas las conversaciones?

–¿No hablábamos de él?

–Olvidalo –suspiró Sungguk.

–¿Qué? Podré adivinar muchas no-conversaciones que tengo con Jaebyu, pero a ti no te conozco tan íntimamente.

–Decía –Sungguk se rindió–, ¿y si Dae se fue? –se encogió en su asiento sintiéndose patético al percibir la mirada de su amigo—. ¿Y si Dae decidió que estaba harto de mí y se fue?

–¿Qué dices, idiota? Dae nunca haría algo así.

–¿No? –cuestionó con la barbilla baja—. ¿Pero no es eso lo que siempre hace la gente, irse sin dar explicaciones?

En vez del consuelo que esperaba, recibió un coscorrón por parte de Minki.

–Seojun, aquí tienes un nuevo caso para tratar –avisó el oficial al girarse hacia Kim Seojun.

–No puedo atenderlo como psicólogo porque soy su cuñado –respondió el aludido. Seojun permanecía en el sofá, revisaba el celular morado de Dae con mucha atención—. Pero concuerdo con Minki en que tienes serios conflictos emocionales, Sungguk. Asumes que toda la gente va a abandonarte. A Suni le sucedía lo mismo.

Sungguk podría jurar que su hermana ponía los ojos en blanco.

–Yo no era así –debatía ella sin mucha convicción.

Seojun no le respondió, le frunció el ceño a la pantalla del celular.

–¿Algo que nos pueda servir? Porque estoy así de... –dijo Minki mostrando una pequeña separación entre sus dedos– salir a buscarlo con un parlante amarrado al techo de la patrulla.

Soy capaz, créanme. Me va a escuchar donde sea que esté y... espera, se fue con el audífono puesto, ¿cierto?

Seojun se puso de pie de golpe y apuntó el teléfono como un loco.

–Daehyun buscó el nombre de su papá en internet.

En ese momento, Sungguk recordó la expresión de Daehyun al observar la fotografía de Moon Minho. También lo recordó hace unas horas hecho un ovillo en la cama, mientras Sungguk lo abrazaba por la espalda y le besaba el cuello, le acariciaba el cabello y le susurraba palabras de consuelo. Recordó el temblor en sus músculos y el llanto contenido en su pecho. Recordó los dedos de Dae arrugando la imagen de su padre junto a su pregunta torpe que pedía unas explicaciones que Sungguk no pudo darle.

«¿Por qué?».

Sus pensamientos se sentían como una piedra en el estómago.

–¿Leyó alguna de las noticias? –quiso saber Minki.

–La primera –respondió Seojun, todavía examinaba el celular–. Es sobre el accidente donde murió.

Sungguk se tocó el rostro con las palmas.

–Creo que sé dónde puede estar –confesó.

Minki alzó las cejas hacia él.

–¿Dónde?

–Tal vez fue a la tumba de Moon Minho –y explicó de manera rápida que la tarde anterior le había mostrado a Dae una fotografía de su padre. Al terminar de hablar, Seojun se masajeó el puente de la nariz como si padeciese una migraña.

–¿Por qué no contaste esto antes? –se armó de paciencia–. Daehyun no escapó. Él está sufriendo una crisis.

–Lo siento, yo...

No se me ocurrió, pensó. No lo pensó porque no conocía a Moon Daehyun lo suficiente.

–Está bien, no importa –dijo Seojun para aliviarlo–. Empezaremos la búsqueda en el cementerio.

–¿Y si no está ahí? –aventuró Minki–. Además, Dae no conoce las calles. Lo más lejos que ha ido por su cuenta es a la tienda de conveniencia. El cementerio está a cinco kilómetros de aquí.

Seojun le echó un vistazo a Sungguk.

—Empezaremos por el cementerio —reiteró Seojun—. Pero si la huida de Daehyun es producto de una crisis, entonces va a querer regresar a su casa.

—¿Su casa? —preguntó Sungguk.

—La casa de Moon Sunhee —se corrigió.

La salida fue un escándalo entre Sungguk y Seojun colocándose los zapatos, Suni sujetando a Roko para que no les siguiese, los ladridos del resto de la manada y Minki gritando que iría a buscar a Dae por los alrededores.

Los cementerios en Seúl, en su mayoría, eran grandes mausoleos con tumbas pequeñas y cuadradas donde se instalaba la urna, acompañada de una fotografía del difunto. No obstante, en ese lado de Daegu, más rural que urbano, el único cementerio del sector se ubicaba en las faldas de una colina. Las tumbas se alineaban sobre la pendiente, las de mayor valor en la parte más alta, donde había una hermosa vista del valle.

La familia Moon se localizaba en la parte más baja. Una lápida oscura y descuidada marcaba los nombres de los tres cuerpos que descansaban ahí: los abuelos y el padre de Moon Daehyun.

Pero no había ningún rastro de Dae en el lugar.